

RESUMEN DE LOS DÍAS DE SANTOS EJERCICIOS

Del 22 al 30 de noviembre de 1947

Día 22

PREPARACIÓN

Pasaje Evangélico: Jesús hablando en una barca dice a los Apóstoles, que le escuchan entre la muchedumbre, que tomen sus barcas y sus redes y vayan mar adentro, a alta mar. San Pedro Le dice que toda la noche estuvieron pescando y no consiguieron nada pero que, en su nombre, lo harán. Se asombra el Apóstol al ver el prodigio de la pesca y le dice Jesús que no tema porque Él le va a hacer pescador de hombres. Esto ocurre hoy con las hntas. internas: El Señor os separa del mundo, os pone, en alta mar, lejos de todo para hablaros, con la promesa de que va a haceros pescadores de hombres, de otras almas que necesitan que os llenéis de Dios y les hagáis sentir sus gracias. Así pues, estos días, silencio, recogimiento, aislamiento, trabajo personal para santificaros y santificar al mundo y mucha unión y trato con Dios para que todo sea eficaz.

Día 23

PRINCIPIO Y FUNDAMENTO

Somos creados por Dios, luego no nos pertenece nada de lo nuestro. Estamos hechas para alabar y glorificar al Señor en medio del mundo, para ser, como Sor Isabel, alabanzas de su gloria en lo íntimo de nuestra alma. Nuestros ojos, lengua, memoria, entendimiento, todo nuestro ser, es más ese yo que somos nosotras mismas, es de Dios; hay que usarlo solo para su gloria como algo que no nos pertenece y que nos ha sido dado sólo para glorificarle. Somos almas escogidas, delicadas, verdaderas filigranas del Señor y en el concierto de la Creación donde todo canta la gloria del Eterno, tenemos que ser una armonía deliciosa, una alabanza constante a nuestro Creador.

CRATURAS

Las almas no vibran porque están pegadas a la tierra. Es preciso despegarse, ser completamente indiferentes. Las criaturas tenemos que usarlas en tanto en cuanto nos lleven a conseguir nuestro fin que es el ser alabanza de la gloria de Dios. Somos internas y los votos precisamente los hemos hecho para eso para desprendernos de todo, para que en nuestro corazón solo y exclusivamente esté el Señor. Tenemos que pedir luz a Dios, examinamos y ver los apegos que tiene nuestro corazón porque, a veces, son cosas pequeñas pero que no nos dejan vibrar, que no nos dejan cantar y alabar a Dios como Él quiere lo hagan sus internas. Y cómo esta alabanza es más perfecta en cuanto más perfecta es la criatura que la da, de ahí la obligación que tenemos de aspirar a la perfección, de ser santas.

PECADOS

El pecado es el desorden por el mal uso de las criaturas. Pensemos en las jerarquías angélicas y consideremos qué sería Lucifer, qué maravilla sería, para el Señor colocarle sobre todos los ángeles, arcángeles, serafines, querubines, etc. Algo así, en cierto modo, es la hnta, interna, ángel del mundo por su consagración, por su virginidad, colocada en la cumbre de la Obra, debe ser lo más perfecto, lo más exquisito, lo mejor; las que mejor alaben y glorifiquen al Señor a quien pertenecen pues por algo Él las puso un día en su mano un anillo de místicos desposorios, como hizo con Sta. Teresa. También terrible como el pecado de los ángeles, fue el de nuestros primeros padres: en ambos casos, el mal uso de las criaturas, de las gracias de Dios, les precipitó a una vida desgraciada. Mucha vigilancia y mucho estudio de cómo usamos las criaturas no sea que el demonio se nos enrosque donde menos lo pensemos. Somos de Dios y de las demás cosas hemos de servirnos exclusivamente para su alabanza y gloria.

PLÁTICA

El mundo tiene ahora dos tendencias: o pecado o espiritualidad.

Todos, gobernantes de naciones, hombres políticos y mucho más Su Santidad, hablan de la necesidad de que las criaturas sean espirituales, de que eleven su vida, de que vivan el espíritu del Evangelio. ¡Qué alegría para nosotras poder presentar al Padre Santo la realización de sus deseos, que lleva viviéndose ya 23 años, casi, en España que es donde él tiene puesta su esperanza! Cuántas gracias tenemos que dar a Dios porque nos ha puesto en la Obra que tiene como uno de sus fines esencialísimos la espiritualidad de sus almas. Vivámosla intensamente para consuelo de la Iglesia y alabanza y gloria de Dios en un mundo tan paganizado.

Día 24

PECADOS PROPIOS

Si a Lucifer le dijésemos escribiese la historia de su caída podría hacerlo en un renglón de una hojita de block; si esto también lo preguntásemos a Adán, lo mismo haría, en poquísimas palabras, en renglón quedaría escrita toda su historia, esa triste historia que le hizo estar cerca de mil años haciendo penitencia. Pero si nosotras tuviésemos que escribir la historia de nuestras caídas ¡cuántos blocks, cuántos cuadernos llenaríamos!

Somos poco sinceros con nosotros mismos porque no nos sentimos tan humillados como debíamos pues no hay cosa que más humille al hombre que conocerse y ver lo que ha sido para Dios.

Y de ti, hnta. interna, ¡qué podría decirse! de ti que desde toda la eternidad el Señor te estuvo mirando, amando y cuidando para que no cayeras, preservándote de tanto a como te exponías, porque te tenía destinada para algo sublime, a algo que era una locura viendo como tú eras: ¡Para ser su esposa! para ponerte un anillo que te marcara con esta distinción. Por eso tus pecados no eran para el Señor como los demás porque te veía hnta. interna. Lloremos, sí lloremos y dolámonos de corazón de nuestros pecados; pidamos a Dios luz para conocerlos y aborrecerlos, luz que nos haga humillarnos y conocernos tal cual somos.

PECADOS DE LA HERMANITA INTERNA

No pueden ser nuestros pecados como los de las demás almas. El Señor nos ha escogido con predilecciones divinas, y con ceremonias, consagración y entrega solemnes hechas ante la Hostia Santa, nos ha hecho tuyas. Así, pues, cuando pecamos, lo hacemos desde esta altura, desde allí donde el Señor nos ha colocado, donde estamos ahora. Bien está que miremos los pecados de atrás para avergonzarnos y confundirnos pero es muy importante nos estudiemos como somos ahora que somos hntas. internas. Y no podemos decirnos esto es o no es pecado, sino esto es o no alabanza de Dios, ya que esto ha de ser todo en nuestra vida: un cántico de alabanza a Dios entre el lodo del mundo. Los pecados pueden ser: de omisión y de negligencia, y externos o internos. Pensemos bien como obramos; seamos sinceras, estudiémonos mucho ahora que tenemos tiempo y avancemos en el servicio de Dios arrancando o modificando, aquello que no Le glorifique, que no alabe al Señor.

NOVÍSIMOS

Muertes malas es muy difícil que se den entre las hntas., pero muertes que no son todo lo edificantes que debieran, eso es más fácil que ocurra. Y serán así las muertes de las hntas. que hayan llevado una vida floja, que el Reglamento lo hayan vivido a medias, que no se hayan decidido, a cortar con esas mil casillas, con esas miserias de que está sembrada nuestra vida.

Es muy difícil que alguna esté satisfecha de su vida, por eso si ahora, en este momento, el Señor nos llamase a cuentas ¿qué diríamos? Nuestra última mirada, probablemente, será a la Medalla, al Crucifijo..., el último reflejo que verán nuestros ojos moribundos será el del anillo de oro que el Señor nos puso como prenda de su amistad, de su amor...

Y ahora que se van a realizar para siempre las bodas eternas ¿cómo nos presentaremos? ¿Qué cuenta Le daremos de toda nuestra vida de esposas?... Y en seguida el juicio particular, más terrible que el universal porque estaremos solas cara a cara con el Sumo Juez, que no estará enfurecido como Le suelen presentar a los grandes pecadores, pero que, al fin y al cabo Juez. Justísimo nos pedirá cuenta de toda nuestra vida... Después al Purgatorio, a pagar la deuda de esas pequeñeces, de esas miserias que no supimos evitar, porque en el Cielo no puede haber nada manchado... Orientemos nuestra vida hacia la muerte para que ésta no nos sorprenda.

PLÁTICA

El secreto de nuestra vida está en la espiritualidad que hemos de intensificar con la práctica de las virtudes teologales; vivirlas, hacerlas vida es entrar en esa luz divina que irradia la fe; verlo todo bajo esta luz sobrenatural es entrar en el secreto de Dios, en el secreto de sus misterios que hemos de llevar continuamente en el alma y vivir más en ellos que en lo que nos rodea. Es preciso hacerlo así porque nuestra vida si no, no sería posible entre tanta cosa como quiere lanzarnos al mundo. Estamos en continuo choque con cosas que quieren, arrastrarnos, por eso nuestra espiritualidad, nuestra vida sobrenatural tiene que ser más intensa, no puede ser floja porque entonces no seríamos tan como Dios nos quiere. Es preciso que nos absorban las cosas divinas, que vivamos como extasiadas en los misterios de Dios.

Día 25

LLAMAMIENTO DEL REY

El Padre quiere nos fijemos, no ya en la decisión del alma en seguir al Rey en vista de que le promete comer con él, estar con él, vestir con él, hacerlo todo con él; esto está bien pero es para quien necesita ver la recompensa para decidirse a seguir a quien tanto le promete. Las hntas internas no están en este caso, ya que se han decidido a seguir a su Rey y si hubiese alguna que no estuviese en esta resolución, que se vaya.

Dice S. Ignacio que la mayor entrega es la del soldado que quiere con el rey pasar humillaciones, vituperios, desprecios, pobreza, calumnias, todo lo que el rey quiera con tal de vivir su vida; es decir, que se resuelve a una mayor oblación. Este es el puesto de las hntas. internas. Cristo es su ideal. Ya han visto que su vida es un cúmulo de miserias y que por ellas nada pueden. ¡Cristo es su vida! y en seguirle donde quiera y como quiera y a costa de lo que quiera, ponen todas las energías de su vida.

ENCARNACIÓN

Ver las personas, escuchar lo que dicen, contemplar lo que hacen. El mundo en guerras y desórdenes; en el Cielo la Sma. Trinidad disponiendo la Redención; en la tierra en un lugar humilde, en una casita, una virgencita que ora y pide la venida del Salvador. Pudo el Señor, en vista de como estaba el mundo, tomar una de estas tres posiciones:

- indiferente, dejando a las criaturas en su desquiciamiento;
- justiciera, juzgándole como se merecía, severísimamente y
- misericordiosa, obrando la Redención.

Triunfó su misericordia y el Hijo Divino (a nuestra manera de expresarnos) se presenta al Padre y Le dice: "Ecce ego", heme aquí. La Segunda Persona Divina, pues, se decide a pagar los crímenes de los hombres y para ello va a empezar con un acto de humillación estupendo: unirse con la naturaleza humana.

Esta es la primera lección que para nosotras, hntas. internas, tiene este grandioso misterio de la Encarnación, el de una entrega generosísima por amor a las almas, pero una entrega, una oblación hacia abajo, es decir, en busca y con ansia de vivir lo que nos proponía el Rey en la meditación anterior: penas, sufrimientos humillaciones, trabajos y aun la muerte. En nuestro apostolado es primordial este amor ardiente a las almas, a sacrificarnos por ellas.

Volvamos a Nazaret y allí en una casita sencilla vemos una virgencita encantadora, de 15 años que, recogida y humilde, pide al Señor venga el Salvador al mundo. Que verdad es que en ese eterno presente de Dios, va preparando los caminos para que, cuando es llegada la hora, se realicen sus eternos designios.

Así ocurre con María: quince años hacía que el Señor había puesto esta siembra virginal, en la Concepción Inmaculada de la Virgen, 15 años que “seminator casti consilii” sembrando el casto consejo, estaba preparando el alma de María para ser la morada, el templo augusto del Verbo Divino.

Los espíritus comprenden los espíritus y los penetran mejor que nadie, por eso el Arcángel cuando se presentó delante de la Virgen quedaría estupefacto al contemplar aquella maravilla de alma; de ahí que aunque solo se le había ordenado comunicar a la Virgen que iba a ser Madre de Dios, prorrumpe entusiasmado, fuera de sí: “Ave María, gratia plena, Dominus tecum; benedicta tu in mulieribus” Cuál no sería el asombro de María, tan humildísima, al verse así saludada con todo ese torrente de alabanzas. Pero hay algo inexplicable; Ella Virgen, ilustrada por el Altísimo sobre esta virtud (porque entonces no se conocía) no comprende cómo esto puede ser.

Y así, sin inmutarse, sin siquiera en un solo momento pensar en dejar a un lado la joya de su virginidad, inquiera se le aclare cómo va a poder ser eso si Ella no conoce varón, si Ella no quiere saber nada de hombres, si Ella ha consagrado su virginidad a Dios.

San Pablo habla maravillas de las excelencias de la virginidad sobre el matrimonio, pero la mejor panegirista de esta virtud, quien la canta y de un modo sublime deja ver lo que es, es sin duda, la Virgen Santísima que supo preferirla aún a la grandiosa dignidad de ser Madre de Dios.

Segunda lección para nosotras de este bellissimo misterio: amor a la virginidad, nuestro deseo de hacerla vivir a muchas almas. Es preciso que estas hermosas lecciones las estudiemos y las vivamos para después llegar a la meta que el Señor nos propone.

NACIMIENTO

Preparativos: con qué delicadeza, con qué cariño prepararían todo María y José en la casita de Nazaret... Los planes de Dios son otros; Ellos aceptan la voluntad Divina; ni una protesta, ni una queja cuando se les avisa que han de ir a empadronarse a Belén. ¡Magnífica aceptación de los designios de Dios! Emprenden el penoso viaje... no encuentran albergue... quizá una cueva en las afueras... Allá van, no hay luz solo la luna llena les ilumina.

A tuestas, como pueden, buscan algo... encuentran un pesebre... unas pajitas, un poquito de hierba limpia y ¡ahí nace Jesús!... Qué lecciones más tremendas de pobreza, desprendimiento de las cosas, humildad, abyección ¡nada tiene Jesús!... Esto fue aún más terrible que la Encarnación porque entonces pasó de un Cielo a otro cielo ¡el seno de una virgen! que es lo más excelso después del Paraíso Eterno...

Para vivir como nuestro Rey y seguirle, no podemos ser casita de Nazaret con cositas más o menos, ni mesón que también tiene criaturas, ¡hay que ser pesebre! muy pobre, pobrísimo sin nada terreno... ¡solo Jesús estaba allí y Él solo basta!

Eso es lo que hacen los votos en la hnta. interna: la vacían, la desprenden, la separan de las criaturas para que en su corazón hecho pesebre, solo viva y esté Jesús su Amor y su Todo.

PLÁTICA

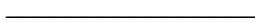
Tenemos que especializarnos en la técnica de la espiritualidad. Para ello tres procedimientos:

1º. Hacer actos de fe, rendir nuestro entendimiento ante la autoridad de Dios que nos ha revelado sus misterios.

2º. Familiarizamos con este ambiente de fe llevando los misterios, las verdades de la Religión en nuestro pensamiento, en nuestra memoria. Para esto podemos valernos de cualquier circunstancia para pensar en algo sobrenatural: las almas, las virtudes, los intereses de Dios etc.

3º Hablar de esto que hemos hecho y pensado con los demás, sobre todo con las hntas.; con las otras personas, a dosis porque generalmente son estómagos que no digieren cosas sólidas, están acostumbrados a la espuma, a lo que es ficticio, a lo que se desvanece y no pueden tolerar las verdades ¡lo único que es verdad! que es la doctrina de Cristo ya que Él mismo dijo era la Verdad y la Vida, lo demás es mentira.

Tenemos que hacernos forzosamente este ambiente de espiritualidad porque nuestra especial misión de hntas. internas de vivir en el mundo, lo exige. Hacernos ajenas a las cosas que nos rodean; nosotras a lo nuestro, a especializarnos, a familiarizarnos con las cosas espirituales, a vivir nuestra vida sobrenatural y a hacer que los demás, en la medida que sea posible, también la vivan.



Día 26

VIDA OCULTA

Esta es la parte de la vida de Jesús que hemos de estudiar con más detenimiento porque en este marco encaja perfectamente nuestra vida de hntas. De esos treinta años en que parece que Jesús no hace nada, nosotras podemos recoger cuatro hermosísimas lecciones:

Ocultamiento. la vida de aquella Santa Familia se desliza sin nada extraordinario que llame la atención, ni Ellos dejan entrever algo de la hermosura que encierran. Así debe ser la hnta., una mujer como las demás sin llamar la atención ni pregonar a voz en grito lo que somos.

Amor al trabajo. En la casita de Nazaret todo era laboriosidad, nada de gente ociosa; cada uno ocupado en su trabajo, sin perder el tiempo pero también sin atropellarse; llevaría una vida ordenada, bien distribuida, aprovechando muy bien el tiempo. Así tenemos que vivir haciendo siempre algo pero sin agobio, con paz, sin perder ni un minuto de tiempo.

Sencillez. Encantador es este aspecto de la Sagrada Familia. Todo lo hizo bien sin sobresalir en nada. La hnta. no tiene que llamar la atención, sencilla, sencillísima siempre, sin cosas rebuscadas, haciendo todo lo que puedan hacer todas; haciéndolo todo bien pero sin exageraciones, con naturalidad, como lo haría Jesús, María y José. Acabado modelo de sencillez, .de aprovechar las cosas pequeñas, es Sta. Teresita.

Intimidad con Dios. En Nazaret, en aquella deliciosa casita, Dios lo dirigía todo, por Él se movían todos. Esta es la vida de la hnta. en el mundo: alma que vive en intimidad con Dios, siempre complaciente, siempre amable, sonriente; que ve en todo la voluntad Divina; que lo hace todo exclusivamente por complacer a Dios.

DOS BANDERAS - TRES BINARIOS

La primera bandera es la de las seducciones del demonio que podemos conocerlas si no vienen a nosotras con paz y sosiego, si son indefinidas, como envueltas en humo; si son así, no son de Dios, aunque parezcan buenas, y hay que rechazarlas porque nos las pone el demonio para distraernos, para impedir que nos santifiquemos. La otra bandera es la del Rey. que ya hemos meditado y que nos ofrece seguirle y vivir como Él, pero ya hemos visto cómo, abajándonos hasta el menosprecio, la humillación, los ultrajes, la pobreza, etc.

Los binarios pueden ser tres clases de hntas.:

Una que quiere ser santa pero no se decide a quitar el afecto o dejar aquello que se lo impide.

Otra que quiere romper con lo que sea pero prefiere quedarse con la cosa y que Dios la quite el afecto; mucha vigilancia porque en este caso puede estar alguna.

Y la tercera es la que, generosa, se desprende de la criatura, del objeto o de lo que la impide ir derechamente a Dios y solo quiere lo que el Señor quiera, su voluntad es lo único que ella quiere vivir. Aquí deben estar todas y mucho más las hntas. internas. Hay que cortar con todo lo que sea obstáculo para nuestra santificación.

VIDA PÚBLICA DE JESÚS

Despedida de Nazaret y aparición en el Jordán para ser bautizado por San Juan. Cómo sentirían Jesús y la Sma. Virgen tener que dejar aquella casita, el taller, sus cositas y, sin embargo como es voluntad del Padre marchan. Magnífica lección de desprendimiento y de vacío de criaturas; Dios lo quiere y para Ellos no hay más razón. En el Jordán, Jesús como uno de tantos, escucha la predicación del Bautista y se dispone a ser bautizado por él sin querer que Le descubra hasta que, en ese momento, el Padre se encarga de presentar a su Hijo Divino. Aprendamos de Jesús en este acontecimiento de su vida a vivir siempre pendientes de Dios, sin preocupaciones terrenas, llenándonos cada vez más de Dios.

PLÁTICA

Pongamos mucho empeño en aprovechar bien el tiempo aun el que empleamos en ir por la calle. Para ello oración, oración, mucha oración actual, espíritu de oración. Donde quiera que nos encontremos, estemos ocupadas en nuestras cosas, en la vida sobrenatural, en la vida de la gracia; estemos como "distraídas" en las cosas de Dios. La Obra lo exige así. Es preciso que la hnta. interna no eche de menos nada de lo que una religiosa tiene para su vida de recogimiento. Cierto que le será muy costoso pero la hnta. tiene que vivir recogida en ese ambiente de espiritualidad, de vida elevada que ella misma se forme por un espíritu intenso de oración.

Día 27

BETANIA

A la villa de estos buenos amigos iba Jesús a descansar de sus tareas. El pasaje evangélico que nos ocupa lo refiere San Lucas y dice que fue Jesús antes de salir para Jerusalén, lo que hace suponer fuese ésta la última visita que hizo a Betania y que sería ya próxima a su muerte. El Evangelista nombra a las dos hermanas Marta y María y no hace mención de Lázaro pues, sin duda, en ese momento no estaba allí.

Betania era una casa acomodada donde se le quería mucho a Jesús así que no es extraño que al llegar en esta ocasión, después de darle la bienvenida, Marta (como mayor que era y al parecer el ama de casa) se ocupó de preparar a Jesús todo lo necesario para su estancia en la casa: agua y las cosas de aseo, el aposento donde dormiría, las cosas de la comida, etc. y, como dice el Sto. Evangelio, sentada a los pies del Maestro, Le escuchaba.

Esto no debió parecer muy bien a Marta y, con la gran confianza que tenía con Jesús, Le dice llame la atención a su hermana porque la ha dejado sola para hacer todas las cosas. Jesús le responde: Marta, Marta, muy solícita y turbada estás; sólo una cosa es necesaria; María ha escogido la mejor parte que jamás le será negada.

No es que Jesús reprochase la solicitud de Marta por atenderle, sino el excesivo afán por el trabajo, que la turbaba y la hacía perder la paz. Por el contrario, si Marta no Le hubiera dicho nada, Él, sin duda, habría dicho a María que le ayudase mientras Él, por ejemplo, daba una vuelta por la terraza.

Lecciones estupendas y especialísimas para las hntas. internas. Las casas de religiosas son Betanias para Jesús donde descansa dentro de sus muros. Y ¿es que no puede tener también sus Betanias entre el vértigo de la vida, en medio de la calle? Esas Betanias son las hntas. que han de ser el descanso y el consuelo del Señor en la calle, en casa, en la oficina, escuela, en donde estén. Y vamos a ver qué dice Jesús a aquellas hermanas: Andas muy solícita y turbada... Luego es necesario que en nuestra vida de trabajo ordenemos todo de tal manera que no nos absorba, que no nos turbe, que nos desenvolvamos sin excesivos afanes que pudieran quitarnos la paz y el sosiego e impedirnos vivir nuestra vida.

Sigue Jesús hablando: Solo una cosa es necesaria, María ha escogido la mejor parte. Ese "unum" de que habla el Maestro es para la hnta., su santificación; eso es lo único necesario para ella y hacia lo que tiene que moverse y por lo que tiene que trabajar "María ha escogido la mejor parte"; las hntas., en vista de su ocupación esencial, la santificación de su alma para glorificar a Dios, tienen que escoger siempre la mejor parte para ellas que es todo lo que se refiere a la consecución de su fin, como son los actos del boletín, su vida en el Retiro, su trato con las hntas., los actos oficiales en el Centro; todo lo que mejor le haga vivir su vida, todo lo que más le una a la Obra, que es su vida, tiene que preferirlo a cualquier otra actividad y dejar lo que sea, antes que sus cosas.

Se discute sobre cuál es mejor si la vida activa o la vida contemplativa: ni solo lo una ni solo lo otro es lo perfecto. Lo realmente perfecto es la vida de Jesús que es vida mixta; vida activa sin agobios y vida de oración. La vocación de la hnta. es no cargarse de obras y trabajos que le impidan desenvolverse con paz, ni es tampoco una vida de beata que está siempre metida en la Iglesia rezando rosarios y novenas; la VIDA de la hnta. LA VOCACIÓN DE LA HERMANITA ES JESÚS; como Él vivía, lo que Él hacía ¡eso es lo que tiene que hacer la hnta. si de veras quiere vivir la vida de la Alianza!

LAS DIEZ VÍRGENES

"Vamos a ir desde la deliciosa villa de Betania rodeando el Monte de los Olivos y allí, frente a Jerusalén, está Jesús sentado hablando y sus Apóstoles (seguramente esto ocurrió el martes santo) antes de bajar definitivamente a la ciudad, y les dice esta parábola que encierra para nosotras una hermosísima enseñanza del Maestro. Dice Jesús (según San Mateo): "Semejante es el Reino de los Cielos a diez vírgenes" etc. Cojamos esta palabra, esta idea que ha salido de los labios del Señor: El Reino de los Cielos es semejante a la virginidad ¡estupenda comparación! En otra ocasión, cuando los escribas y fariseos Le decían qué ocurriría en la otra vida a los que tuviesen dos o más mujeres ¿cuál sería la verdadera? Jesús les contestaba a aquellos hombres carnales y rastreros: "Allí todos serán como ángeles de Dios"; aquí revela otra vez que en el Cielo todo es pureza exquisita ¡como ángeles de Dios! que todo es purísimo.

Si tomamos la parábola al pie de la letra es para temblar por la división que hace al indicar cuántas eran fatuas y cuántas prudentes: mitad, por mitad, terrible es esta proporción. "Como tardase en llegar el esposo, se adormecieron" Este sueño es la muerte que llega y vamos a ver lo que ocurre: "A media noche se oye un clamor: He aquí al esposo que viene, salidle al encuentro" Es el momento de las bodas eternas, es el día de Dios ese día que no tendrá fin, el momento de que se realicen los desposorios para siempre ya que en esta vida, como dice Sta. Teresita, solo somos las prometidas del Señor. Y unas vírgenes que lo eran sí, pero que mantenían su luz gracias al aceite prestado por las demás, de alabanzas, como no tenían aceite de buenas obras de repuesto, se les apagó la lámpara y pidieron a las prudentes les dieran de su aceite, pero en el día de Dios ya nadie podrá presentarse con el aceite de otros, con lo que otros les presten, eso se acabó.

Por eso las prudentes les dijeron: "No sea que no nos baste a nosotras, id a comprar a los que lo venden". Mientras fueron por el aceite, el esposo abrió las puertas de su banquete y las vírgenes prudentes, las que tenían aceite en sus lámparas y por eso las conservaban encendidas, entraron a las bodas. Pensemos un poco esto. Las vírgenes por sola la virtud de la virginidad, no son santas, no son perfectas; esta virtud no implica estado de perfección, necesita el complemento de otras virtudes. La virginidad es el precioso palacio que las hntas. preparan al Señor para sus bodas.

Pero un palacio por muy suntuoso que sea, no se deja solo con las paredes; cuanto de más categoría es quien va a habitarlo, mejor se adorna con tapices, alfombras, cuadros lámparas, etc. Esto ocurre con el interior de una virgen, es un palacio, y sobre todo en las hntas., donde no se ve ni la fachada: unas jóvenes muy buenas modestísimas, pero el mundo no entiende más; ahora ese palacio interior tan hermoso hay que adornarlo, hay que completar la virginidad para que constituya estado de perfección, con todas las virtudes que son necesarias como la caridad, oración, humildad, mortificación, dulzura, olvido de sí y tantas otras imprescindibles si queremos ser vírgenes prudentes. “Hermanitas, guardad esta palabra: Si queréis ser vírgenes perfectas, sed aliadas completas”.

MÁRTIR EN EL SACRIFICIO

Ya vamos viendo unas cuántas lecciones que el Rey Eterno nos da a las almas que quieren seguirle, que quieren con Él, conquistar el mundo, salvar las almas. Pero la suprema lección es el sacrificio, la inmolación de Cristo. Es mucho más eficaz el apostolado del sufrimiento que el de la acción, por eso en los Sacerdotes no es principal misión el púlpito o la enseñanza, lo esencial en el Sacerdote es inmolarse, ofrecerse junto con la Santa Víctima que ofrece cada mañana; la misión especialísima del Sacerdote es vivir su Misa porque es el medio más seguro que tienen las almas de sacar fruto de su apostolado. Por eso lo quiero así para vosotras.

Sí hntas., bien está que ayudéis a la Parroquia, que seáis, como dijo un Prelado, las coadjutoras de la Parroquia, pero esto no es todo. Hemos de ir con Cristo a la conquista del mundo, a salvar este mundo que está desquiciado y hemos de hacerlo como Cristo, sufriendo, siendo verdaderamente mártires en el sacrificio.

Por eso no chocará a nadie mi chifladura por las enfermas, por las almas que sufren, porque ellas son las que más se adaptan, a las que les cuesta menos esta vida de oblación, de víctima, ¡de Hostia! Esto es encantador hntas., de ahí que me entusiasme oíros a algunas eso que soléis decirme: Padre, póngame en su Cáliz, métame en el Cáliz y mézcleme con la Sangre Divina y la Hostia que yo quiero ofrecerme como Ella, que quiero ser como Ella. Cuánto gozo oyéndoos esto porque ese es el secreto de la Alianza, que seáis víctimas que se ofrezcan con Cristo por las almas. Ese es el apostolado de Jesús. Puede decirse que su predicación fue una cosa accidental porque aún en esos tres años, fue su Vida una continua oblación al Padre, pues no Le faltaron persecuciones, humillaciones, desprecios, aun la muerte. Jesús hizo de su vida una oblación continua que culmina en la Cruz derramando hasta la última gota de su Sangre, allí esa Hostia inmolada, Hostia consumida.

Jesús en su Pasión hace la más generosas de las entregas, durante unas dieciséis horas está entregado a todos, aún al demonio pues por algo dice “esta es la hora y el poder de las tinieblas”. Ante los tribunales que Le acusan no se defiende porque es víctima entregada que tenía que ser consumida en lo alto de la Cruz. Y para continuar ofreciéndose a través de los siglos inventó la Eucaristía, el ser Hostia perpetua de nuestros altares. Hermanitas, lo principal en la Iglesia del Señor no son

los púlpitos, lo principal, lo esencial son los altares, donde en cada Misa el Sacerdote ofrece la Divina Víctima, donde continúa su oblación Jesús Hostia por las almas. El seno de la Virgen, el pesebre el taller de Nazaret, son otros tantos altares de la inmolación de Jesús.

Hermanitas, quiero dejaros ideas bien claras sobre esto porque este es el espíritu de la Obra, que haya muchas hostias. ¡Oh si en el mundo hubiese más almas víctimas, otra cosa sería! Pero que no se asuste alguna; no se os pide que hagáis el ofrecimiento al Señor para que venga la enfermedad y entréis en un hospital y vayáis a morir; hay otra clase de hostias, de inmolaciones que pasan desapercibidas y son las de las hntas. que nunca se quejan pero que nunca están buenas y siempre aparecen contentas; otras también, las sanas que van sangrando gota a gota por los mil contratiempos que se presentan al cabo del día.

Unas y otras derraman su sangre, da lo mismo que sea por la herida de una puñalada que por las mil heriditas de pequeños alfilerazos. Estas últimas tienen mucho mérito porque como nadie se da cuenta de que sufren, no tienen cirineo que les ayude a llevar la cruz, ni verónicas, ni mujeres que lloren al verlas sufrir. Sí hntas., hostias consagradas, mártires en el sacrificio tenéis que ser porque es uno de vuestros lemas... Cómo me entusiasma oír a veces a alguna de vosotras decir: Padre, quiero ser hostia pequeñita puesta en las manos libres del Señor. Decidlo y vividlo todas, Dios y la Obra lo quieren.

PLÁTICA

Resumiendo las anteriores tenemos que grabar en el alma hemos de ser alabanzas del Señor en medio del mundo y los medios, oración, espíritu de fe viva, obsesionarnos con las cosas sobrenaturales que deben ocuparnos siempre y, como broche, esa sublime revelación que Jesús nos hace en la Noche memorable de la Última Cena en su maravilloso sermón de despedida: "Si alguno Me ama, mi Padre le amará y yo le amaré y vendremos a él y haremos mansión en él". Estupenda verdad, somos templos vivos de Dios; así que no necesitamos para estar cerca del Señor el estar en una capilla: nuestro cuerpo es templo vivo de Dios (dice el Apóstol), allí Le encontramos siempre que nos metamos dentro porque a veces nos derramamos por fuera y dejamos a nuestro Huésped solo en el alma.

Qué grandioso es esto hntas., que en el tranvía, en la calle, en la oficina haya templos vivos, hntas., que en su interior, en intimidad amorosa, estén alabando al Señor y consolándole por todos los demás. Solo hace falta avivar la fe, que Le tenemos ahí dentro en nuestro cuerpo. La virginidad es como un templo consagrado al Señor y las demás almas como templos bendecidos. Las vírgenes son dulce morada de Dios; démonos cuenta de ello y pongamos todos los medios para vivirlo.

Día 28.

RESURRECCIÓN

Necesita nuestra vida perspectivas inmortales que las encontramos en la Sagrada. Escritura: "Alégrate siervo bueno y fiel y entra en el gozo de tu Señor". "Voy a prepararos un hogar", esto dice Jesús en su Ascensión. En la Última Cena también les descubre horizontes de gloria. "Aunque no hubiera Cielo yo te amara". Esto hntas. es muy extraordinario pero no corriente con el modo de ser de Dios, que es bueno y rico. La mano pródiga del Señor nos colma de gracias y dones aquí y de gloria inmensa en el Cielo. San Pablo afirma "no es nada las pruebas de aquí, comparadas con la gloria que nos espera". Y si la Iglesia nos recuerda tanto los goces que nos aguardan ¿por qué no vamos a pensar en ellos? Si no fuese así, Dios no sería completo, haciendo trabajar a sus criaturas sin ninguna paga y recompensa.

A la muerte del Señor, su cuerpo desfigurado fue a la sepultura y su alma radiante de hermosura, al seno de Abraham, donde una legión innumerable de justos estaban esperando su advenimiento y después de pasar allí parte de dos días y uno completo, al empezar a romper la aurora del domingo, acompañado de aquella legión de almas afortunadas, fue al sepulcro, donde descansaba su cuerpo. Los profetas que Le acompañaron estudiarían aquel cadáver y verían como todo se había cumplido. El Profeta Isaías había dicho que no tendría figura de hombre, que más bien parecería un gusano completamente aplastado y así lo contemplaría... ¡Qué diría al verle, San José!...

El alma de Jesús vivificó aquel cadáver, aquel rostro aplastado y destrozado quedó en aquel momento convertido en una beldad maravillosa, de cautivador encanto, desconocida hasta entonces en la Creación, con los dotes de inmortalidad. Una belleza divina indescriptible; como sello conservó las cinco llagas convertidas en cinco fuentes de luz.

Saldría fuera por los espacios, como Rey que triunfa e impera... Se pasearía por encima de las cabezas de aquellos fariseos, que dormirían tranquilamente después de celebrar la Pascua y creer haber derrotado a Aquel que era su sombra y su pesadilla. ¡Creían haber triunfado!... ¡qué equivocación!... ¡Entonces no Le vieron!... pero ¡ya Le verán!... ¡Pobres y miserables fariseos!...

Cuarenta días transcurrieron hasta que Jesús subió al Cielo... parece que no tiene prisa por entrar en él, es que quiso confirmar y dejar bien patente la verdad de su Resurrección. Lo que más explotó San Pablo en sus predicaciones fue esta verdad consoladora de la Resurrección y decía: Si Jesucristo no hubiese resucitado, vana sería nuestra fe, pero esta antorcha ilumina nuestra vida, camino de la eternidad.

Tengamos también, hntas. , gran fe en nuestra resurrección. La idea de nuestra resurrección va unida a la tremenda y espantosa del juicio final, que el mismo Evangelio la hace terrorífica, cuando habla del bramido del mar y de sus olas y de como los hombres estarán yertos por las cosas que sobrevendrán a todo el universo y

le quita este encanto particular a la resurrección de los que muriesen en justicia y amistad de Dios. ¡Cómo resucitarán esas hntas. que han dejado en nuestro derredor el destello y el aroma de su vida de santidad, sencilla y evangélica! ¡Qué cambio se operará en aquella calavera y, en aquellos huesos negruzcos y en desorden! ¡Qué despertar!... ¿Cuál será su primera palabra?... Sin duda sus Labios se abrirán y suspirarán por su Jesús, que fue y será para siempre su amor y su vida.

Tú también hnta., despertarás un día radiante de luz y de hermosura a una vida inmortal. Esto es de fe, se trata del dogma más consolador de nuestro credo. ¡Cómo resucitaría la virginidad!... ¡cómo vestirá!... ¡qué blancura despedirá! ¡Merece la pena sufrir y vivir humillada ahora unos cuantos años, echar por la ventana todas las cosas que nos aprisionan, domar las pasiones, conservar la hermosura de las virtudes, viviendo consagradas y unida al Señor!... ¿Verdad que si, hnta.?... El que quiera venir conmigo contento será en comer como yo, sufrir como yo... etc. pero el que me siga en la pena, me seguirá también en la gloria.

Día 29.

LA SANTÍSIMA VIRGEN

De la aparición de Jesús a su Madre, el Evangelio no dice nada, pero se impone y convienen en ello todos los teólogos y maestros de la vida espiritual. Es que no hay rasgos ni pinceladas para describir, sería audacia y por mucho que se dijera siempre quedaría desilusión, por eso San Juan, que parece el más llamado a hacerla, se calla.

Nosotros, siguiendo la tradición de la Iglesia, vamos a hacer una contemplación con el entendimiento, admirando el prodigio de tan estupendo milagro. A María Magdalena se le apareció Jesús en forma de hortelano, a los discípulos de Emaús en forma de peregrino etc., pero los doctores afirman que a la Virgen se le mostró igual que estaba. Para ello hizo dos prodigios, uno en su Corazón para que no estallara y muriera de alegría, como lo hubiera hecho de pena en el Calvario y otro prodigio en sus ojos, para que alcanzara a ver la gloria del Hijo en todo su esplendor. Las maravillas de caridad, de belleza, de encanto etc. del rostro y de la persona de Jesucristo, no nos cansaremos de contemplarlo por todo una eternidad.

La Virgen Sma. en su aposento, esperaba con fe la Resurrección de su Hijo, pero la tristeza la invade en aquella amarga soledad, con el recuerdo de la última mirada que dirigiera aquel rostro y a aquel Cuerpo roto y destrozado... ¡Estas impresiones se esculpen en el corazón!... y ahora ¡qué cambio!... Se ilumina el aposento y en su Hijo todo es luz, vida, alegría inenarrable. La última palabra para la Virgen fue dura; "Mujer" ... Ahora la llamaría: ¡Madre mía!...

¡Qué abrazo tan desconsolador el que María daría a aquel cadáver deshecho... y ahora ¡qué sentiría cuando se le acercase su Hijo saliendo de su Costado torrentes de vida y de luz, oyendo el aleluia, el concierto y la melodía de los miles de ángeles que circularía en torno suyo. Felicita a María y pídele su gracia para seguir sus pasos, que ya llegará el momento de la glorificación y tendrás tú el mismo cuadro que acabas de contemplar.

A través de estos Ejercicios ha resonado muchas veces para ti esta invitación: "El que quiera venir conmigo estará contento en comer como yo, sufrir como yo" ... Estas palabras las escuchó la Virgen y las vivió paso a paso. Si tú hnta., imitas su ejemplo, también llegará para ti como para tu Madre el día de las eternas alegrías. Recuerda para ello los rasgos más salientes de su vida para irlos perfilando en ti. María nunca se agita, ni pierde la paz. La serenidad se refleja siempre en su semblante, en medio de los heroísmos más tremendos. Mírala, Ella templo del Verbo, se rebaja al propio tiempo de la Encarnación a hacer el papel de sirvienta en casa de su prima Sta. Isabel.

Acostúmbrate a descender, hnta., a complacer, a prodigar tus servicios a los que te rodean. Vuélvela a mirar en Nazaret ¡siempre la pintan con el hilo y el huso como si no hiciera, otra cosa! y ¡qué trabajadora y hacendosa sería la Virgen allí! Una hnta. a1 abandonada, descuidada, que no tiene trazas de mujer, no la quiero yo dentro de la Obra. No olvidéis esto, la aliada debe ser una chica delicada, arreglada, fina.

¡Qué desprendimiento al cerrar el taller y lanzarse su Hijo a la vida pública! Ahora la Madre vivirá a la ventura, en casa de algunos parientes o conocidos y donde Dios disponga. Mirando este ejemplo ¡quejarnos hntas. de cuál será nuestro porvenir!... No obstante, Jesús no desampara nunca a su Madre, cuida de Ella con providencia divina. Cuando Él terminó su misión en la tierra, la encomendó a San Juan para que la cuidara. Aunque os quedéis desamparadas, la Providencia jamás os dejará, enviará el Señor, si es preciso, un ángel para que cuide de vosotras y de vuestra virginidad.

Mírala, hnta., al pie de la Cruz, es la Madre de Dios y aparentemente aparece como la madre de un malhechor. Los dolores y penas del Hijo, traspasan con tremenda sensibilidad el Corazón de la Madre que sufre el más cruel martirio.

Vivid, pues, imitando a la Virgen y sed serviciales como María, mujeres hacendosas, trabajadoras, delicadas y limpias como María; humildes como María, mártires como María y, como Ella, fieles seguidoras de Cristo hasta la muerte.

Por el mismo rasero de las pruebas serán medidos también los triunfos y la corona. También vosotras, si imitáis a la Madre, veréis al Hijo todo resplandeciente, derramando sobre vosotras los torrentes de su Corazón y, por una eternidad, os perderéis en el abismo de la Divinidad.

Día 30

EUCARISTÍA

El mundo que os rodea se le ve cada vez, cada día, más enemigo de la virtud, por eso es preciso, amadas hijas, que salgáis de aquí con un fervor extraordinario; no podéis ser almas a medias, éstas no llegarán nunca a la santidad. Nosotros buscamos gente valiente, esforzada, generosa, de ésa que al darse lo hace totalmente. Durante estos santos Ejercicios nos ha ido pidiendo el Señor oblacones de mayor estima y nos hemos comprometido a ser como Él. Ahora bien: tal vez digáis ¿quién soy yo para tomar una determinación tan heroica y para hacer un ofrecimiento tan generoso? ¿qué pretensión es ésta para una pobre mujer cercada de enemigos? ¿no es esto una osadía?... ¡ser santa en medio de un mundo corrompido y tentador!...

Muchas han afirmado: "Esto no puede ser, yo me escapo", y se han ido al claustro para allí, resguardadas por el muro del convento, ser fieles al juramento de fidelidad a su Jesús. Pero ¿qué locura es ésta que una joven quiera emular la santidad del claustro en medio de un mundo huracanado? ¿con qué medios cuento yo?... Esta es la vocación de hnta. y nosotros no os lanzamos a la ventura para que seáis presa de ese tremendo enemigo, Dios no hace las cosas a medias, ha puesto en la Obra medios adecuados y proporcionados a sus fines, para que salgáis airoas de esta empresa y cantéis victoria. Cuando uno quiere conquistar una ciudad pone los medios suficientes para ello, si no lo hiciese así sería un temerario.

Así que no os metemos en la boca del lobo; convencidos estamos que, si sois llamadas a ella, en la Alianza tenéis medios abundantes y eficaces para salir airoas de vuestra empresa.

El más poderoso de todos estos medios es la Eucaristía, el Sagrario, la Comunión, esa Hostia mil veces Santa. El secreto de todas las conquistas, glorias y triunfos de las almas, lo encontramos ahí. Jesús en la Eucaristía lo es todo para nosotras. Vamos a estudiarle en ella bajo tres aspectos: Jesús amigo nuestro, manjar nuestro y víctima nuestra.

Jesús Amigo nuestro

¡Qué consolador es este pensamiento! Una esposa del mundo tiene su marido que la defiende, pero una virgen en medio del mundo vive sola, muchas veces sin arrimo de nadie. Bien puede apropiarse a vosotras aquel pasaje del Evangelio en el cual se lee que Jesús envió a 72 discípulos suyos a trabajar de dos en dos y les dijo; "Mirad que os envío como cordero en medio de los lobos". También vosotras sois enviadas del Señor, tenéis que salir de esta santa casa a vuestro destino, como corderitos entre lobos. ¡Comparación magnífica! Todos los animales tienen su propia defensa, el perro los dientes, el toro los cuernos, el caballo se defiende a coces, etc., pero la oveja, el cordero, no tiene más defensa que la huida, es el animal más indefenso, por eso Jesús hace esta comparación.

Después Jesús a estos mismos discípulos les decía: "No llevad una bolsa y dos túnicas, comed lo que os pongan, que ya velará la Providencia para que no muráis de hambre y de miseria; estad seguros que Yo cuidaré de vosotros". No tengáis más cuidado que éste: "¡El reino de los Cielos se acerca!".

Esto mismo os lo repito yo a vosotras, amadas hntas. Jesús cuida de vosotras, es vuestro amigo. Para, una aliada su todo es la amistad de Jesús en el Sagrario. No importa que viváis en medio de un mundo loco, si en esa Prisión de amor está el Amigo que se ha quedado para convivir con el hombre hasta el fin del mundo.

Aunque haya épocas de lucha y de persecución la palabra de Dios se cumple: "Yo siempre estaré con vosotros"... Tened, hntas., una fe ciega en el Sagrario. Ahí está mi Amado y me basta. Por eso solo son dignas de compasión esas aliadas heroicas que están en pueblos donde no hay Sagrario, ni Sacerdote, esas pobres hntas. sí que están solas, pero aún allí Dios las cuida con amorosa providencia. El Señor aun a distancia no las abandona.

Las que tenéis esta fortuna de un Sagrario a vuestro lado ¡no podéis quejaros! Y esto exige de vosotras el máximo acercamiento al Amigo. Visitas de etiqueta y de pura fórmula, no se conciben en una hnta. Id, pues, al Sagrario con grandísima ilusión, amor y confianza, buscando en él la sombra para vuestra vida.

Jesús en el Sagrario, Manjar nuestro.

Es el Pan de los Ángeles y de las vírgenes. Él es alimento propio preparado casi exclusivamente para la virginidad. "Manjar que engendra vírgenes", Pan. que santifica el cuerpo y el alma ¡esto sí que es maravilla, constituirse todo un Dios en comida nuestra!... Estas cosas no caben en la mente humana, por eso este gran misterio no fue anunciado por los profetas. ¡Cuántas cosas tendrá Dios guardadas en el Cielo! ¡Qué sorpresas nos aguardan allí!... ¿Quién jamás pudiera sospechar que Dios fuera nuestro, alimento?... Pero sus palabras no pueden fallar y Él dijo: "Quien Me come vivirá por Mí de mi propia Vida. Mi Carne es verdaderamente comida y mi Sangre bebida. Yo soy el Pan bajado del Cielo... El que come de este Pan, vivirá eternamente" Muchas veces creo que no tenemos suficiente fe, porque, de lo contrario una Comunión bien hecha nos santificaría. Si después de una larga peregrinación llena de duros trabajos y de costosos sacrificios, pudiéramos recibir a Jesús una sola vez en la vida, en Roma por ejemplo ¡cómo apreciaríamos esta gracia!.

Y nosotras que tenemos la mesa siempre preparada... Si no comes de este Manjar no puedes vivir tu vida de alma consagrada... Comer, es la única palabra que expresa en el Evangelio de San Juan, los deseos del Señor. No dice: el que me recibe, el que se une conmigo, etc.; estas palabras pondrían dudas sobre este sublime Misterio, pero nos lo revela solamente con la palabra "comer". Hntas., necesitáis fortaleza de héroes, para manteneros en fervor, para que brille en vosotras la perla y el tesoro de la virginidad, para luchar con tan encarnizados enemigos, y esta fortaleza la tendréis si coméis de este Divino Pan. ¡Con qué respeto, con qué hambre, con qué preparación debéis hacerlo!

Los Santos antes no comulgaban tanto: San Luis Gonzaga lo hacia una vez a la semana, y eso por una gracia extraordinaria y empleaba la mitad de la semana en prepararse y la otra mitad para dar gracias, y a nosotras un cuarto de hora nos parece largo... Para que la Comunión sea la vida de la hnta, y seáis ese contraste de amor y de pureza en medio del mundo, necesitáis comulgar bien, con apetito, sin estorbos, con entero vacío y desprendimiento y, de esta forma, viviréis de Jesús y transmitiréis a los demás esta vida divina.

Jesús en el Sagrario, Víctima nuestra.

Jesús, en el gran Sacramento, es la Víctima por antonomasia. Viene a nosotros después de inmolarsse en el Santo Sacrificio. El Sacerdote puede consagrar cuando quiera, pero cometería un sacrilegio si lo hiciera fuera de la Misa, para que así sea una Hostia inmolada, sacrificada, entregada por nosotros. Yo tengo en el Sagrario una Hostia que continuamente se inmola.

La Misa es transitoria, el sacrificio se termina igual que el de la Cruz que duró tres horas, pero yo tengo esa Víctima sacrificada en el Sagrario, está allí a mi disposición, no sólo para que la coma, sino para que me acerque a Él y Le levante por mis propios pecados y por los del mundo. Todas las veces que vaya al Sagrario puedo decirle al Padre: "Ahí está el Cordero inmolado, yo os lo presento como Víctima propiciatoria" y, de esta forma, podremos ser complemento sacerdotal.

Así que, amadísimas hijas, aunque estéis en la boca del lobo, es maravilloso pensar: "Yo lo puedo todo, porque en el gran Sacramento tengo mi AMIGO, mi MANJAR y mi VÍCTIMA y, con esto ¿qué más me hace falta?" No temamos, nuestro triunfo está asegurado en Cristo Jesús. Él tiene el sagrado compromiso de defendernos, siendo nuestra buena sombra.

Por lo tanto, sin desmayar, seguid adelante en los propósitos y sagrados compromisos formulados a los pies de su Divina Majestad, para glorificar y alabar valientemente a vuestro Dios, en medio del mundo.

*Antonio Amundarain
Madrid, 22- 30 de noviembre de 1947*

Nota: Estos apuntes fueron tomados por María Ruiz, aliada del Centro de Madrid.